

# ESPAÑA, LA UNIÓN EUROPEA Y LAS REVOLUCIONES EN EL MUNDO ÁRABE: ENTRE LA APARIENCIA Y LA REALIDAD

SPAIN, THE EUROPEAN UNION AND THE REVOLUTIONS IN  
THE ARAB WORLD: BETWEEN APPEARANCE AND REALITY

**Ignacio Forcada Barona**  
Universidad de Castilla-La Mancha  
[ignacio.forcada@uclm.es]

Recibido: mayo de 2012  
Aceptado: octubre de 2012

---

**Palabras clave:** Relaciones euro-mediterráneas; Revoluciones árabes; Política mediterránea de la Unión Europea y de España; Primavera árabe.

**Keywords:** Euro-Mediterranean relations, Arab Revolutions, Mediterranean Policy of the European Union and Spain; Arab Spring.

---

**Resumen:** En este artículo, partiendo del paradigmático caso español, se analiza la historia reciente de las relaciones europeas con los países árabes del Mediterráneo para ver que hay de cierto en la narrativa oficial con la que se pretendió recibir las denominadas revoluciones árabes: como acontecimientos de “dimensiones históricas” que demostraban sin sombra de duda la inevitabilidad del modelo europeo como único camino hacia la modernidad, el bienestar y el desarrollo las poblaciones de la región. La conclusión es que las lecciones para Europa de esta nueva serie de revoluciones sean algo distintas de las que se han querido extraer: el origen profundo de esta nueva ola revolucionaria es socio-económico y tiene que ver lo que está sucediendo desde el inicio de esta variante globalizada, desregulada financieramente y neoliberal del capitalismo.

---

**Abstract:** This article, based on the paradigmatic case of Spanish foreign policy, traces the recent history of European relations with the Arab countries of the Mediterranean to see what is true in the official narrative with which the so-called Arab revolutions were received: as events of “historical dimensions that proved beyond doubt the inevitability of the European model as the only path to modernity, welfare and development of the region’s populations. The conclusion is that the lessons for Europe of this new series of revolutions are somewhat different from those that have been advanced: the root cause of this new revolutionary wave is socio-economic and has to do with what is happening since the beginning of this globalized, financially deregulated and neoliberal version of capitalism.

---

## I. De nuevo, el mar *Mediterraneum*

Hasta hace bien poco el Mar Mediterráneo, el “mar en medio de las tierras”, el *Mesogeios Thalassa* de los griegos, el *āl-Bāhr āl-Mutawāsīt* de los árabes, el *Mare Nostrum* de los romanos, aparecía, en el imaginario colectivo de los europeos, como poco más que una sucesión de abarrotadas playas de aguas transparentes en las que, satisfechos nacionales de la Unión podían disfrutar, a la sombra de las innumerables sombrillas que habían acabado para siempre con su ancestral pureza, de su bien merecido estado del bienestar.

Desde mediados de los años sesenta del siglo pasado, y gracias al transporte de masas, las bien alimentadas clases medias y trabajadoras europeas tenían acceso, por fin, a las migajas de una forma de vida que, hasta ese momento, había sido privilegio exclusivo de artistas, aristócratas y demás rentistas ociosos con la sensibilidad suficiente para apreciar la deslumbrante belleza y la inmemorial sabiduría que se escondía en cada rincón del *Mare Nostrum*. El vertiginoso aumento del nivel de vida de los países europeos, la democratización de la política y la vida social, los cambios en las costumbres resultado de la liberación del yugo eclesial y la asunción por parte de clases medias y trabajadoras de valores de ocio y disfrute típicos de las clases más altas permitían una nueva invasión de nuestro mar, esta vez con unas hordas, los *turistas*, que iban a cambiar para siempre, y a peor, un paisaje arquitectónico y una ordenación territorial únicos en el planeta.

El Mediterráneo se convertía así en un parque temático más, una sombra defor-

mada y espectral de su propio pasado, en la que el resto del mundo podía contemplar en directo los tangibles beneficios, en forma de sol, asueto, paellas, pizzas, mussakas y *souvlakis*, que esperaban a aquellos que abrazaran incondicionalmente el *ethos* europeo: democracia, derechos humanos, secularización, libertad de mercado, neoliberalismo, globalización, posmodernidad... Al otro lado del “mar en medio” quedaba una zona nebulosa oscura, repleta de *los otros*, *los diferentes*, *los subdesarrollados*, *los primitivos*, *los no europeos*, *los mahometanos*, *los antiguos colonizados*, más de 150 millones de personas ancladas todavía en la premodernidad y cuya amenazante presencia intuida se hubiera preferido ignorar.

Tarea imposible obviamente porque *los otros* ya estaban entre nosotros. La cercanía geográfica es terca, la riqueza televisada un poderoso imán y las colonizaciones, antes o después, al igual que los boomerangs, vuelven para escupirte en el rostro. Los antiguos colonizados, atraídos por el oropel europeo, reclamaron su derecho a regresar a la metrópolis, a la madre patria que tan insistentemente se les vendió. Y de una forma u otra vinieron, trayendo con ellos sus extrañas costumbres. Y construyeron entre nosotros sus mezquitas y practicaron sus ritos. Y nos sirvieron para hacer todos aquellos trabajos que los nuevos ricos europeos nos negábamos a realizar.

Ante esta realidad, ante esos *otros* de dentro y de fuera, la bienpensante Europa hizo justamente lo que mejor sabe hacer: llenarse la boca de grandes palabras y principios..., actuando al mismo tiempo sin atisbo de remordimiento en base al más calculado y rastrero interés. Los *otros* del interior, imposibles de asimilar, acabaron encerrados en sus barriadas con sus

incomprensibles costumbres, a la espera de su utilización como mano de obra barata en la construcción de nuestro bienestar; o, cuando la globalización enseñase su cara más dura, y los dirigentes europeos decidiesen cortar ese dinero fácil con el que engrasan cada tanto la máquina consumista de los sueños, como chivo expiatorio sobre el que proyectar la culpa del estallido de nuestra feliz arcadia.

A *los otros* de la otra orilla se les rodeó de un cordón sanitario a base de muros legales y barreras policiales para evitar cualquier tentación de desembarco<sup>1</sup>. Y, al mismo tiempo, nuestros dirigentes, haciendo caso omiso de sus propios principios fundacionales, y en descarnado ejercicio de la más inveterada *realpolitik*, ondeaban la bandera de nuestra propia seguridad y bienestar para relacionarse alegremente con los longevos dictadores de la otra orilla con objeto de sacar provecho económico de sus recursos, incluida la construcción en sus playas de pequeñas burbujas bantustánicas en las que los europeos pudieran seguir viviendo su sueño de bienestar desde el otro lado, estando ahí, pero sin estarlo.

En cualquier caso, los europeos dimos la espalda a unos y otros de *los otros*, que pasaron a ocupar una especie de limbo ontológico: existían y no existían al unísono<sup>2</sup>. Sombras esquivas a las que uno podía

---

1 El Mediterráneo constituye la frontera migratoria de mayor desigualdad del mundo, con una diferencia de 1 a 10 entre los PIB de España y Marruecos. Sobre los flujos entre ambas orillas puede verse GONZÁLEZ ENRIQUEZ, C. (2011), “Los cambios políticos y las migraciones desde los países árabes”, *Real Instituto Elcano*, ARI, nº 60.

2 “L’UE impose aux voisins des valeurs communes et des contraintes, mais leur octroie peu de droits. On leur demande d’être comme nous,

mirar y no ver hasta que algún acontecimiento mediático, normalmente dramático, los sacara de su existencia-inexistente y proyectara en nuestras conciencias su incómoda presencia para reafirmar una vez más los estereotipos justificadores del olvido: atrasados, premodernos, inmigrantes, pobres, diferentes, traficantes, violentos, fanáticos, terroristas...

Durante el año 2011 nuestros fantasmagóricos vecinos del sur volvieron inesperadamente a hacer acto de presencia mediática en la conciencia de los europeos. Con una presentación entre trágica y épica, los europeos nos desayunábamos televisivamente en la primavera de ese año con unos vecinos en lucha para deshacerse de sátrapas y dictadores que, aunque hasta hace poco eran nuestros aliados, se nos aparecían ahora como reliquias paleontológicas de un parque jurásico afortunadamente en extinción. Durante un tiempo, el Mediterráneo dejaba de ser una frontera que separa mundos cultural, económica y políticamente muy lejanos para convertirse en un espacio naturalmente destinado a generar solidaridad.

Y es que los europeos seguimos en directo el dominio de revoluciones con simpatía<sup>3</sup>, todavía frescas en nuestra memoria

---

*avec nous, mais pas chez nous : ressemblons-nous sans se rassembler*”. HENRY, J.-R. (2004), “La Méditerranée occidentale en quête d’un “destin commun”, *L’Année du Maghreb*, Paris, CNRS Éditions, p. 15. Nazih Ayubi los calificaba de “vecinos distantes. Vid. AYUBI, N. (1999), *Distant Neighbours. The Political Economy of Relations between Europe and the Middle East/North Africa*, Reading, Ithaca Press.

3 Vid., para las reacciones en España, NOYA, J. (2011), “Los españoles ante los cambios en los países árabes”, *Documento de Trabajo* nº 11, Real Instituto Elcano.

las imágenes de nuestro último gran *happening* revolucionario incruento –la caída del muro de Berlín–; reasegurados con insistencia del papel crucial que las omnipresentes tecnologías que se han apoderado de nuestras vidas habían jugado en las mismas; con el alma en vilo por lo incierto a veces de su desenlace; atentos a los rostros que los medios de comunicación buscaban con desesperación para iconizar una revolución aparentemente sin rostros; deseosos de dar la bienvenida a la modernidad a nuestros atrasados vecinos del sur. Llegamos incluso a prestar nuestra parafernalia bélica para ayudarles a deshacerse de ese amigo-enemigo de ida y vuelta en que se había convertido el Coronel Gadafi. Sin perder de vista, eso sí, la necesaria contención y represión de los que escapaban espantados de la orgía de violencia, a los que, eventualmente, podía dejarse morir en el mar en flagrante violación de las inveteradas leyes del mar<sup>4</sup>. La solidaridad, como todo, tiene también sus límites.

Es cierto que el *establishment* europeo, nuestros dirigentes, reaccionó con cierta lentitud ante el inicio de las protestas, algo normal si tenemos en cuenta el conservadurismo inherente a la diplomacia y la alta política de salón. Al fin y al cabo, al principio nada aseguraba su éxito y era mucho lo que teníamos que perder, energética y geoestratégicamente, si fracasaban y aparecíamos a los ojos de nuestros amigos dictadores como poco fiables esquirolas, dispuestos a dejarlos caer a

---

4 Vid. el Informe del Consejo de Europa sobre el incidente en el que barcos de la OTAN hicieron caso omiso de las llamadas de auxilio lanzadas a favor de un barco de refugiados libios que huían del conflicto, accesible en [http://assembly.coe.int/CommitteeDocs/2012/20120329\\_mig\\_RPT.EN.pdf](http://assembly.coe.int/CommitteeDocs/2012/20120329_mig_RPT.EN.pdf).

las primeras de cambio. Había pues que seguir jugando a dos bandas<sup>5</sup>, adoptar una actitud ambivalente, cautelosa, contenida, tímida, ir por detrás del desarrollo de los acontecimientos, regirse por la *realpolitik*<sup>6</sup>.

---

5 Véase, por ejemplo, la secuencia de comunicados del Ministerio de Asuntos Exteriores español ante los acontecimientos en Túnez:

“El gobierno español sigue con gran preocupación los acontecimientos que se están produciendo en Túnez, lamenta la pérdida de vidas humanas y los daños causados y desea expresar su solidaridad con las familias de las víctimas mortales y de los heridos. El gobierno hace un llamamiento para que cese inmediatamente la violencia, se restablezca la normalidad y se garantice el respeto de los derechos y las libertades fundamentales”.

“El Gobierno español saluda las medidas recientemente anunciadas por el Presidente tunecino. El Gobierno cree que marcan la línea adecuada, en la que debe profundizarse, para restablecer la normalidad y contribuir a un futuro mejor para Túnez. El Gobierno apela a que la responsabilidad y la voluntad de concordia guíen en estos momentos la actuación del ejecutivo tunecino”.

“Ante las últimas informaciones que apuntan a que el Presidente Ben Ali ha abandonado Túnez y se ha declarado el estado de sitio, el Gobierno español hace un llamamiento a la calma y apela a las autoridades que han asumido provisionalmente el poder para que promuevan la conciliación nacional en estos momentos difíciles y convoquen elecciones generales cuanto antes y con plenas garantías”.

Los comunicados pueden consultarse en: <http://www.maec.es/es/MenuPpal/Actualidad/Comunicados/Paginas/BuscadorBCE.aspx>.

6 Así califican Ana Echagüe, Kristina Kausch y Richard Youngs la política española y europea frente al Mediterráneo. Vid. ECHAGÜE, A. (2011), “Es hora de que España lidere la política mediterránea de la UE”, FRIDE, Policy Brief, nº 54; KAUSCH, K. (2010), “El declive de la política de España en el Mediterráneo”, FRIDE, Policy Brief, nº 26; YOUNGS, R. (2011), “La UE y la primavera árabe: de la generosidad a

Pero cuando los acontecimientos empezaron a tomar un rumbo definido, los gobiernos europeos, haciendo de la necesidad virtud, reaccionaron rápidamente para proporcionar un marco interpretativo favorable a la gran narrativa de progreso de la Europa globalizada: las poblaciones de la región estaban demostrando su hartazgo frente a unos regímenes autocráticos que no trataban a sus ciudadanos con dignidad, y la UE apoyaba incondicionalmente su lucha por unos valores –democracia, pluralismo, Estado de derecho, justicia social– que son los mismos que sustentan su proyecto de integración<sup>7</sup>.

Los acontecimientos de la llamada “primavera árabe” eran leídos pues en clave geoestratégica (“El interés por un Mediterráneo Meridional democrático, estable, próspero y pacífico es compartido por todos”), como acontecimientos de “dimensiones históricas” que demostraban sin sombra de duda la inevitabilidad del modelo europeo como único camino hacia la modernidad, el bienestar y el desarrollo (“El éxito fue posible cuando la esperanza triunfó del miedo y la libertad se impuso a la represión”)<sup>8</sup>.

La UE se disponía así, quien sabe si remordida su conciencia por la ambigüedad inicial y el carácter errático de su política

---

la geoestrategia”, FRIDE, Policy Brief, nº 64; y SCHUMACHER, T. (2011), “The EU and the Arab Spring: Between Spectatorship and Actorness”, *Insight Turkey*, vol. 13, nº 3.

7 Vid. Comisión Europea y Alto Representante de la Unión para la PESC, “Asociación para la democracia y la prosperidad compartida con los países del Mediterráneo meridional”, Comunicación conjunta al Consejo Europeo, al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones, COM(2011) 200 final, 8 de marzo de 2011.

8 *Ibid.*

mediterránea, a acudir al encuentro de nuestros vecinos del sur con una lluvia de millones para ayuda humanitaria, apoyo a las transiciones y a la sociedad civil<sup>9</sup>. Y, para que no se dijera, prometía incluso mayores préstamos del Banco Europeo de Inversiones, integrarlos en nuestro mercado interior de la energía, fomentar el turismo, mejorar el trato comercial, y revisar su política de visados para facilitar la movilidad de estudiantes, investigadores y hombres y mujeres de negocios. Al fin nos encontrábamos con nuestros *otros* del sur.

Confieso que siento un cinismo innato frente a las grandilocuentes declaraciones de los documentos oficiales. Pero, sólo sea esta vez, daré por bueno esta historia de grandes cambios geoestratégicos y progreso decisivo hacia la modernidad. El problema, sin embargo, es que los hechos tal y cómo se han contado no encajan solamente en nuestros sueños de progreso. Hay otra lectura de los mismos que arroja algunas sombras sobre esta etapa necesaria hacia el final feliz, y plantea serias dudas sobre la deriva neoliberal globalizadora en la que se ha embarcado la vieja Europa junto a sus socios desarrollados.

En las páginas que vienen a continuación, y partiendo del paradigmático caso español, voy a retrazar la historia reciente de las relaciones europeas con nuestros *otros* del sur para ver que hay de cierto en la narrativa oficial con la que se pretende recibir la pasada primavera de nuestros vecinos mediterráneos. Al final de esta otra historia, es probable que las lecciones para Europa de esta nueva serie de revoluciones sean algo distintas de las

---

9 “La presente Comunicación subraya la determinación de la UE de apoyarlos en su viaje hacia un futuro mejor”. *Ibid.*

que se han querido extraer. Y que los dirigentes europeos, si no introducen cambios radicales en su proyecto de integración, deberían fijarse con más atención en las causas profundas que han llevado a sus antiguos socios del sur a la cárcel o al exilio.

## 2. El Mediterráneo, tan lejos tan cerca: la política mediterránea de España-UE, entre la realidad y el deseo

La geografía, sin duda, obliga, y nuestro país es, por ubicación, una potencia mediterránea. De hecho, durante gran parte del siglo XX hablar de la política exterior de España era tanto como hablar de la política mediterránea de España<sup>10</sup>. Entendiendo obviamente por política mediterránea, Gibraltar y el norte de África, las llaves del acceso al *Mare Nostrum*, y claves del valor estratégico residual de nuestro país tras su progresiva pérdida de relevancia internacional que culmina en el desastre del 98. No hay que olvidar además, que, desde los acuerdos franco-españoles de 1912, nuestro país ejercía un Protectorado sobre dos zonas del actual Marruecos, incluido el norte, y que es precisamente la llamada “cuestión de Marruecos, la que domina de forma absolutamente abruma-

10 Sobre esa faceta de la política exterior de España en esa época, puede verse NEILA, J.L. (2008), “El perfil mediterráneo de la política exterior y de seguridad española en el siglo XX”, *Ayeres en discusión. IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Murcia, 17-19 de septiembre; y NEILA, J.L. (1997), “La mediterraneidad de España en las relaciones internacionales del período de entreguerras (1919-1939)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 19, pp.15-54.

dora las relaciones de España con las potencias europeas de su entorno”<sup>11</sup>.

Cuando llega la Transición, España hace una apuesta decidida por su europeidad y quiere dejar claro ante sus socios que es un país europeo en la región mediterránea y no un país mediterráneo en Europa<sup>12</sup>. Por fin éramos europeos. Comienza así un proceso interesado de europeización de nuestras políticas públicas y, entre ellas, la política exterior mediterránea, esta vez entendida globalmente y no limitada al norte de África. Y digo interesado porque éramos conscientes de que la inestabilidad a las que nos podían arrastrar los problemas políticos, sociales y económicos de varios países mediterráneos eran imposibles de afrontar fuera del marco de la UE.

Y con razón. Nuestro país es sin duda uno de los más expuestos a una desestabilización del flanco meridional de la Unión. No sólo porque habíamos pasado rápidamente de país emisor a receptor de emigrantes, sino también por los problemas de seguridad que podrían derivarse eventualmente del islamismo radical y de los contenciosos territoriales que mantenemos con nuestro vecino del sur, y que tuvieron su botón de muestra en el curioso incidente de la Isla de Perejil. Por si todo esto fuera poco, estaba claro también que el Mediterráneo podía darnos inestimables réditos diplomáticos que contribuyeran a relanzar el prestigio de la nueva España modernizada. Nuestro país se convertía en uno de los principales valedores del Mediterráneo en Europa.

11 Vid. SUEIRO, SEOANE, S. (2003), “La política mediterránea”, en PORTERO, F. (ed.), *La política exterior de España en el siglo XX*, *Ayer*, nº 49, p. 185.

12 *Ibid.*, p. 193.

Aparece así, impulsado por nuestra diplomacia, el Partenariado Euromediterráneo, también conocido como Proceso de Barcelona, del nombre de la ciudad en la que tuvo lugar la primera conferencia<sup>13</sup>, con la intención de superar el marco anterior, fundamentalmente comercial<sup>14</sup>, dotándolo de un pilar político y de una perspectiva de integración regional.

Considerado por todos como uno de los grandes éxitos de la diplomacia española de la época, el Partenariado reunía a los países de las dos orillas bajo el loable objetivo de:

*“hacer de la cuenca mediterránea un ámbito de diálogo, intercambio y cooperación que garantice la paz, la estabilidad y la prosperidad, para lo que se precisa consolidar la democracia y el respeto de los derechos humanos, lograr un desarrollo económico y social sostenible y equilibrado, luchar contra la pobreza y fomentar una mayor comprensión entre las diferentes culturas”*<sup>15</sup>.

En la práctica, el Partenariado se tradujo en un diálogo político multilateral regional, en una serie de acuerdos de asociación con países terceros que tenían como objetivo la creación de una zona de libre

13 Sobre el Proceso de Barcelona puede verse BARBÉ, E., MESTRES, L. y SOLER, E. (2007), “La política mediterránea de España: entre el Proceso de Barcelona y la Política Europea de Vecindad”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, nº 79-80, pp. 35-51; BLANC ALTEMIR, A. (2005), “El proceso euromediterráneo: una década de luces y sombras”, *Anuario de Derecho Internacional*, vol. XXI, pp. 185-225; y RUIZ CASUSO, V. (2007), *Barcelona +10: nuevas relaciones, viejos paradigmas*, Universidad Rovira I Virgili, accesible en <http://www.thesisred.net/bitstream/handle/10803/8623/4.pdf?sequence=5>.

14 El marco anterior lo estructuraban la Política Mediterránea Global y la Política Mediterránea Renovada.

15 Preámbulo de la Declaración de Barcelona.

cambio euromediterránea, y en un programa de ayudas denominado MEDA dotado de 1.000 millones de euros anuales en fondos no reembolsables más una serie de créditos blandos del BEI.

El problema es que, para esas fechas, nuestra querida Europa ya era conocida como la “fortaleza Europa”. Mientras que, entre 1995 y 2008 la renta de los países de ingreso medio-bajo crecía a un promedio del 5,96%, los países del Mediterráneo sur lo hacían al 2,9%. La balanza comercial entre las dos orillas se ampliaba bajo el Partenariado en un 31% a favor de Europa y el déficit comercial de los Estados del sur origina un flujo anual hacia la UE de 34.000 millones de euros. Los países del sur del Mediterráneo tenían que desembolsar anualmente entre 17.000 y 19.000 millones para sanear su deuda mientras que solamente recibían de la UE una media de 2.000 millones entre ayuda no reembolsable y préstamos. Además, el progreso fue lento en la gobernanza; y, en el campo social y cultural, el diálogo se centró en los productos culturales, teniendo como interlocutores las élites occidentalizadas. Por si todo ello fuera poco, el conflicto de Oriente Próximo bloqueó el diálogo y el avance político. En resumen pues, los países del sur siguieron tan poco integrados como antes y la brecha de desarrollo entre las orillas norte y sur del Mediterráneo aumentó<sup>16</sup>. Nadie mejor que Hassan Abou AYOUB, diplomático marroquí, para expresar la decepción de nuestros vecinos con el Proceso:

*“La fatigue du processus EuroMed correspond à un déclin européen, aussi bien en tant que puissance politique, économique*

16 Vid. AYADI, R. y GADI, S. (2011), “The Future of Euro-Mediterranean Regional Cooperation: The Role of the Union for the Mediterranean”, *Papers IEMed/Euromesco*, nº 7, p. 10.

*et financière que démographique: il faut mettre à plat ce bazar, cette usine à gaz*<sup>17</sup>.

La ampliación de la UE hacia los países del Este en 2004, y el previsible giro en las prioridades geográficas de las políticas europeas, vino a añadir, todavía más si cabe, un elemento de incertidumbre respecto al futuro del renqueante Partenariado Euromediterráneo. La diplomacia española hizo de la necesidad virtud y, tras el primer momento de desconcierto, luchó junto a Italia, y logró, aún a costa de ver eclipsado su papel estelar en la política europea hacia el Mediterráneo, la inclusión de los países vecinos del sur en la nueva Política Europea de Vecindad (PEV), el instrumento ideado por la UE para relacionarse con sus nuevos vecinos<sup>18</sup>.

Pero, a pesar de que la PEV no suponía la liquidación y derribo del Partenariado sino que pretendía construirse sobre el acervo euromediterráneo, lo cierto es que, frente al carácter multilateral del Proceso

de Barcelona en el que los países del sur podían sentirse socios de los europeos en un proceso de co-desarrollo, la PEV era una concesión graciosa europea, de carácter fundamentalmente bilateral y basada, teóricamente, en la condicionalidad de nuestra ayuda, es decir, en que el progreso en la relación con cada vecino dependería de su compromiso a la hora de respetar los valores comunes<sup>19</sup>. Los otros del sur pasaban de socios a vecinos, de sujetos del Proceso de Barcelona, a objetos de la PEV<sup>20</sup>.

La llegada del SARKOZY al Eliseo añadió todavía más confusión e incertidumbre a las relaciones euromediterráneas. Con la excusa declarada de la falta de progreso en nuestras relaciones mutuas encarnadas en el Proceso de Barcelona, y bajo la sospecha de responder a la napoleónica ambición del Presidente francés por pasar a la historia por la puerta grande<sup>21</sup>, la diplomacia de nuestro país vecino propone en 2007 el lanzamiento de una Unión por el Mediterráneo (UPM) que relanzara el moribundo diálogo político entre las dos orillas y diera visibilidad a las acciones de la UE en la zona. Tras las correcciones impuestas por Alemania a la propuesta

17 “La fatiga del proceso Euromed corresponde a un declive europeo como potencia política, demográfica, económica y financiera. Hay que derribar hasta sus cimientos este bazar, este engendro complicado, inútil e incomprensible”. Declaraciones realizadas en la reunión anual de Euromesco en Barcelona en octubre de 2001 bajo el título *Méditerranée-UE: bilan provisoire de l’année des révolutions*, accesibles en <http://www.medafrique.info/news/printable.php?id=1487&login=&token=>.

18 La PEV es la política propuesta por la Comisión en 2003–2004 como marco en el que una UE ampliada puede potenciar y estrechar sus relaciones con sus dieciséis vecinos más próximos (Argelia, Armenia, Azerbaiyán, Belarús, Egipto, Georgia, Israel, Jordania, Líbano, Libia, Moldova, Marruecos, Territorios Palestinos, Siria, Túnez y Ucrania) con objeto de contrarrestar el riesgo de marginación de los países vecinos que no participaron en la ampliación histórica de 2004 y, por lo tanto, de reforzar una zona compartida de prosperidad, estabilidad y seguridad.

19 Vid. LEINO, P. y PETROV, R. (2009), “Between ‘Common Values’ and Competing Universals – The Promotion of the UE’s Common Values through the European Neighbourhood Policy”, *European Law Journal*, vol. 15, nº 5, pp. 654-671.

20 Vid. BARBÉ et al. (2007: 46), op. cit. en nota 13; y BENGTTSSON, R. (2008), “Constructing Interfaces: the Neighbourhood Discourse in EU External Policy”, *European Integration*, vol. 30, nº 5.

21 Vid. el nº 1895 que la revista francesa *Le Point* dedicaba el 8 de enero de 2009 con la foto de Nicolas Sarkozy disfrazado de Napoleón, a “Nicolas Bonaparte”; y MIKAIL, B. (2011), “Francia y la primavera árabe: una política oportunista”, *FRIDE*, Documento de Trabajo 110.

inicial francesa, que pretendía excluir a los países europeos no mediterráneos, la Unión lanzó oficialmente en julio del 2008, y con toda la fanfarria diplomática habitual, la Unión por el Mediterráneo que absorbía formalmente el anterior Proceso de Barcelona.

Asumiendo el acervo anterior<sup>22</sup>, y con la promesa de que el nuevo marco no afectaría a los compromisos financieros anteriores<sup>23</sup>, la UPM aporta como novedades la ampliación del número de países miembros<sup>24</sup>, el establecimiento de una nueva arquitectura institucional<sup>25</sup>, y seis proyectos concretos de integración regional<sup>26</sup>.

22 Manteniendo por tanto la vigencia de los cuatro capítulos de actuación anterior: Político y de Seguridad; Económico y Comercial; Social-cultural; y Justicia y Asuntos de Interior.

23 De acuerdo con la Declaración de París que pone en marcha la Unión, “*the priorities set out in the Regional Indicative Programme for the Euro-Mediterranean Partnership will continue to apply and any potential Community contribution to the new regional projects [...] will not be financed at the expense of the existing bilateral allocations under the European Neighbourhood and Partnership Instrument or the Pre-Accession Instrument (or in the case of Mauritania the European Development Fund)*”.

24 El Proceso de Barcelona contaba con 39 miembros: los 27 Estados de la Unión Europea y los Socios del Sur, es decir, la Autoridad Nacional Palestina, Argelia, Croacia, Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Marruecos, Mauritania, Siria, Túnez y Turquía. En la Unión por el Mediterráneo se han incorporado cuatro estados más: Bosnia y Herzegovina, Montenegro, Croacia y Mónaco, que pasan a formar parte de los Estados de la Ribera Sur y elevan el número de socios a 43.

25 La unión se dota de una ambiciosa estructura institucional que pretende insuflar un mayor aliento político al proyecto: Cumbres de Jefes de estado y de Gobierno, Comité Conjunto Permanente, Secretariado y Co-Presidencia.

26 Descontaminación del Mediterráneo; Autopistas del Mar y Terrestres; Protección Civil;

Y justo cuando la UE estaba empezando a dar contenido concreto a esta nueva UPM, en medio de una crisis económica de dimensiones épicas, se vio sorprendida por las revoluciones en los países árabes del sur. ¿Serían acaso el fruto buscado de la tan cacareada condicionalidad democrática que la UE había venido practicando, al menos sobre el papel, en sus relaciones con los países árabes del sur mediterráneo?

Ciertamente, no<sup>27</sup>. Más allá de las declaraciones contenidas en ese enmarañado constructo de cumbres, fondos, tratados, políticas, iniciativas, programas e instituciones en que se había convertido la política mediterránea europea, la UE hacía tiempo que había primado la dimensión “seguridad” de su relación con *los otros* en detrimento de los aspectos políticos de la misma que hubieran podido atajar la fuente de los problemas que se pretendían resolver al hacer caso omiso del “déficit democrático” de nuestros vecinos del sur.

Y es que la UE, como bien dejaba claro su Alta Representante en Política Exterior, la Baronesa ASHTON, al declarar que “*it is better to proclaim the principles of democracy, but deal with the world as it is*”<sup>28</sup>, hacía tiempo que había renunciado a las quimeras de una europeización política de sus *partenaires*, asumiendo sin

Energías Alternativas; Enseñanza Superior e Investigación; y la Iniciativa de Desarrollo Empresarial (PYMES).

27 Vid. EL MASLOUHI, A. (2011), “Une conditionnalité dépourvue d’effectivité: clause démocratique et gestion des risques dans les relations Euromed”, *Papers IEMed/Euromesco*, nº 1.

28 Vid. VIILUP, E. (2011), “EU’s weak and slow reaction to Arab spring has no excuses”, *Opini3n CIDOB*, n.º 108.

complejos el precio de su seguridad<sup>29</sup>. El mundo de la *realpolitik*, de la política basada en consideraciones prácticas antes que en principios morales o ideológicos.

Asustada por las amenazas del terrorismo islámico, tras la bandera del “peligro árabe”, y con un cálculo frío de sus intereses económicos y energéticos, la UE, a pesar de su retórica democrática, había dado un apoyo casi acrítico a regímenes detestados por sus poblaciones a cambio de estabilidad y acceso a recursos. En fecha tan cercana como 2010, declaraba, en el marco del Octavo Comité de Asociación UE-Túnez, que ese país era “un socio importante, fiable y que comparte valores comunes con la UE”. La propia España, que tanto se llenaba la boca con la tradicional amistad hispano-árabe, y que se vanagloriaba de ser cabeza de puente de los intereses de los países mediterráneos del sur en la UE, se oponía sistemáticamente a cualquier ayuda o concesión comercial que se les pudiera conceder si ésta era a sus expensas<sup>30</sup>.

Con su tendencia a la priorización de la seguridad y los intereses nacionales, con su postura suave para corregir la situación autocrática, con sus excelentes relaciones con los peores dictadores<sup>31</sup>, con su falta

29 Ese era el consejo de Michel CAMAU cuando declaraba que Europa había dejado de creer que “l’autre rive de la Méditerranée [a] vocation à s’aligner sur ses standards politiques ; il lui faut renoncer aux chimères d’une européanisation politique de ses partenaires et assumer sans fard le prix de sa sécurité”. Vid. CAMAU, M. (2009), “L’Union pour la Méditerranée : ‘rêve’ méditerranéen et malaise européen”, *Outre-Terre*, vol. 23, nº 3, p. 96.

30 Vid. SUEIRO (2003: 200), op. cit. en nota 11.

31 Vid. el comentario de Anna KHAKKE “Democratic values and cosy relationships in North Africa”, publicado en *EurActiv* el 2 de febrero

de coherencia de las políticas normativas, y con su apuesta por la alta diplomacia de salón alejada de los pueblos, los dirigentes europeos contribuían sin duda a reafirmar el Mediterráneo como frontera que separa mundos cultural, económica y políticamente muy lejanos entre sí.

Con la llegada de la “primavera árabe”, Europa, cogida fuera de juego, se convertía en la primera víctima de sus propios cálculos. Pero el patetismo de los dirigentes europeos no reside tanto en que estuvieran advertidos de antemano de lo que iba a pasar<sup>32</sup>, o de los riesgos inherentes a su aproximación a *los otros*<sup>33</sup>, sino en que,

de 2011, accesible en <http://www.euractiv.com/east-mediterranean/democratic-values-cosy-relationships-north-africa-analysis-502350>.

32 Ya en 1998, una de las principales estudiosas del caso tunecino escribía: “*Les conditions objectives de la chute de la dictature de Ben Ali en Tunisie sont apparues : l’échec du régime à réaliser ses promesses, l’arbitraire d’un État qui censure et qui torture, la montée des problèmes économiques et les tensions sociales, la corruption trop visible des élites au pouvoir, la désagrégation du pacte entre les élites civiles et le général-président et le retournement partiel de l’opinion internationale. Il ne manque que le détonateur de la colère populaire*”. Vid. GARON, L. (1998), *Le silence tunisien. Les alliances dangereuses au Maghreb*, Paris, Harmattan, citada en KHADER, B. (2011), “La mise en place et la crise du système autoritaire dans le monde arabe”, *Papers IEMed/Euromesco*, nº 8, p. 7.

33 En 2003, el Grupo de Sabios sobre *Le dialogue entre les peuples et les cultures dans l’espace euro-méditerranéen* advertía de los riesgos inherentes a una aproximación que diluía los problemas por definición de tipo político dentro de dispositivos de cooperación técnica, financiera y comercial. Con palabras proféticas declaraba que “*le retour du politique paraît nécessaire [...] Dans un monde auquel la globalisation promet un avenir régi par l’économie, la Méditerranée propose, quant à elle, l’aspiration des peuples à l’expression démocratique et à la défense des*

una vez más, y como veremos a continuación, no han sido capaces de interpretar correctamente lo que estaba pasando, literalmente, delante de sus narices.

### 3. Las revoluciones árabes: apariencia y realidad

Las revoluciones nunca vienen solas<sup>34</sup>. La caída de los regímenes autocráticos del norte de África es una buena prueba de ello, como lo fueron anteriormente las revoluciones atlánticas que empezaron con la americana en 1776 y se extendieron a Francia, Haití, Irlanda, y todas las guerras revolucionarias de América Latina. O las olas revolucionarias que atravesaron Europa y Asia en 1848, 1905 y 1917. Por no hablar de la ola descolonizadora que acabó con los imperios coloniales a partir de la I Guerra Mundial.

Pero las revoluciones árabes empezaron antes de la primavera de 2011, continuaron después de la caída de los regímenes dictatoriales, y tuvieron causas que iban mucho más allá de unos pueblos luchando para desembarazarse de sus tiranos dirigentes<sup>35</sup>. En el punto de mira de esta nueva oleada revolucionaria estaba también el capitalismo y el comportamiento inherentemente antidemocrático y jerárquico de los gobernantes, incluidos los nuestros.

---

*droits, c'est-à-dire la primauté du "bien commun" régi par le politique".* Vid. Groupe des Sages sur le dialogue interculturel, *Le dialogue entre les peuples et les cultures dans l'espace euro-méditerranéen*, Bruxelles, octubre 2003, p. 16.

34 Vid. MOTADEL, D. (2011), "Waves of Revolution", *History Today*, vol. 61, nº 4, pp. 2-3.

35 Vid. las declaraciones de Samir AMIN en una entrevista para *L'Humanité* el 1º de Agosto de 2011, accesible en <http://socialismo21.net/?p=94>.

En Egipto, el malestar social que llevaría directamente a la caída de Mubarak en 2011, había comenzado en 2006, en *Mahalla el Kubra*, con huelgas y movilizaciones convocadas por el sindicato de trabajadores textiles para reivindicar un aumento de los salarios, congelados desde 1984. El 6 de abril de 2008, través de Facebook, se convocaba una huelga general en protesta por el aumento del precio de los alimentos y en contra de la gestión de Mubarak. El grupo, apoyado por la plataforma popular Kifaya (Basta), se autodenominó "6 de abril: el día de la rabia" y llegó a alcanzar 70.000 miembros<sup>36</sup>.

En Jordania, un grupo de estudiantes jordanos también utilizaron Facebook para convocar una huelga general calificada de "acción popular contra la opresión", aunque las demandas concretas fueran el control de la inflación y el aumento de los salarios públicos para permitir que la población hiciese frente al encarecimiento de la vida. En Marruecos, aparecían movimientos de protesta popular canalizados por estudiantes, grupos de diplomados en paro y redes como la Coordinadora de Lucha Contra el Aumento de los Precios y la Precariedad de los Servicios Públicos. El denominador común era la exasperación colectiva de sus habitantes ante el deterioro de las condiciones de vida, la pérdida de poder adquisitivo, la ausencia de servicios públicos y la corrupción<sup>37</sup>.

En Túnez, en 2008, en la cuenca minera de Gafsa, a 350 kilómetros de la capital, se produce un estallido de descontento por los resultados de un concurso público para la contratación de trabajadores, or-

---

36 Vid. HERNANDO DE LARRAMENDI, M. (2011), "Del malestar social a la protesta árabe", *Política Exterior*, marzo-abril, p. 6.

37 *Ibid.*

ganizado por la Compañía de Fosfatos de Gafsa. La ira popular se dirigió contra la dirección nacional de la Unión General de Trabajadores Tunecinos (UGTT), uno de los pilares del régimen benalista, a la que se acusaba de avalar un sistema de corrupción y favoritismo en el reparto de empleos. Este movimiento de protesta contó con el apoyo de la sección local del sindicato, enfrentada a la dirección nacional, así como de diplomados en paro, obreros, funcionarios, comerciantes y estudiantes de diferentes edades y generaciones<sup>38</sup>.

Pero el malestar no se paró en la orilla sur del Mediterráneo. Pronto se convirtió en una inquietud global que se materializó en los “indignados” españoles, “Oxi” en Grecia, “Occuppy Movement” en EE.UU., “Estudiantes” en Chile, con eslóganes como “*Estamos hartos: democracia real ya. No somos mercancía en manos de políticos y banqueros*”, “*La llaman democracia y no lo es*”, “*We are the 99%. We will no longer remain silent. Occupy together*”, “*Banks are cancer*”, “*Multinationals, Banks: the Game is Over*”, “*Wall Street occupies our government. Occupy Wall Street*”, “*Do you feel it trickle down?*”, “*Capitalism isn't working. Another world is possible*”, “*Este sistema está a punto de dejar de funcionar. Escoge: bájate ahora o cáete después*”.

El origen profundo de esta nueva ola revolucionaria es socio-económico y tiene que ver con lo que está sucediendo desde el inicio de esta variante globalizada, des-

38 Op. cit., p. 7. Vid. también, HERNANDO DE LARRAMENDI, M. y AZAOLA, B. (2011), “Protestas ciudadanas y cambios en el mundo árabe”, *Revista de Occidente*, nº 364; y HERNANDO DE LARRAMENDI, M. (2011), “Apuntes sobre las protestas anti-autoritarias en el mundo árabe”, *Observatorio: crisis en el mundo árabe*, nº 2.

regulada financieramente y neoliberal del capitalismo: el aumento alarmante de las disparidades en la distribución del ingreso. Con otras palabras, los ricos cada vez tienen más y los pobres menos porque la riqueza que generamos en el planeta se está acumulando desproporcionadamente en manos del 20% más rico de la población en detrimento del 20% más pobre.

Si consideramos el planeta en su conjunto, desde el inicio de esta nueva fase globalizadora, el Producto Interior Bruto de los países en desarrollo medido como porcentaje del PIB de los países desarrollados ha venido disminuyendo: nosotros somos cada vez más ricos y ellos cada vez más pobres, relativamente<sup>39</sup>.

Y esa misma tendencia, según la OCDE, se aprecia en la distribución de la riqueza dentro de los países desarrollados:

“Over the two decades prior to the onset of the global economic crisis, real disposable household incomes increased by an average 1.7% a year in OECD countries. In a large majority of them, however, the household incomes of the richest 10% grew faster than those of the poorest 10%, so widening income inequality (...). In OECD countries today, the average income of the richest 10% of the population is about nine times that of the poorest 10% – a ratio of 9 to 1 (...). The Gini coefficient, a standard measure of income inequality that ranges from 0 (when everybody has identical incomes) to 1 (when all income goes to only one person), stood at an average of 0.29 in OECD countries in the mid-1980s. By the late 2000s, however, it had increased by almost 10% to 0.316”<sup>40</sup>.

39 Vid. FREEMAN, A. (2009), “The Poverty of Statistics and the Statistics of Poverty”, *Third World Quarterly*, vol. 30, nº 8, p. 1431.

40 Vid. OCDE (2011), *Divides We Stand. Why Inequality Keeps Rising*, p. 22, accessible en

Esa desigualdad en la distribución de la riqueza no es producto de leyes inmutables, sino de decisiones políticas, y tiene que ver con el paso de la fase industrial del capitalismo a la fase financiera que ha supuesto un trasvase acusado de rentas del factor trabajo al factor capital<sup>41</sup>. El problema es que esa tendencia no es sostenible y sólo puede conducir en el medio y largo plazo a graves problemas de inestabilidad social que se propagarán local, regional y globalmente. Como apuntaba Tariq ALI:

*“As long as capitalism exists socialism, different forms of socialism, the idea of communism will remain relevant. It might come up in different ways and people may call it by a different name, but something will have to emerge as more and more people on this planet realize that the way the planet is moving is not conducive to their medium term interests, leave alone their long term interests”* <sup>42</sup>.

---

[www.oecd.org/els/social/inequality](http://www.oecd.org/els/social/inequality).

41 Reducidos los márgenes del beneficio industrial como consecuencia de la competencia de países emergentes y de la resistencia de la clase obrera a dejarse explotar a cualquier precio, la única opción del sistema capitalista occidental para generar los beneficios que se convierten en inversión y que, supuestamente, aseguran el crecimiento, ha sido la financiarización de la economía. En la actualidad, el capital productivo ha sido sustituido por el capital financiero como principal fuente generadora de beneficios. Vid., Observatorio Metropolitano (2011), *La crisis que viene*, Madrid, Traficantes de Sueños. Vid. también, el artículo de Carlos CARNERO, “Escenas de la lucha de clases”, publicado en *El País* de 22 de noviembre de 2011, y la entrevista a Samir AMIN para el diario *El Mundo*, edición de Galicia, de 30 de abril de 2011, accesible en <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/04/30/galicia/1304180633.html>.

42 Declaraciones realizadas en una entrevista el 22 de noviembre de 2009, accesible en [http://](http://hnn.us/articles/119554.html)

Al fin y al cabo, como rezaba el título de un documental experimental realizado por Pierre CLEMENTI al calor de mayo del 68:

*“LA RÉVOLUTION N’EST QU’UN DÉBUT.  
CONTINUONS LE COMBAT”.*

---

[hnn.us/articles/119554.html](http://hnn.us/articles/119554.html).